



DOI 10.17163/abyaups.43.337

Contextos significativos de la obra *Por el Oriente ecuatoriano* del P. Marcial Yáñez *sdb* (1924). Estudio introductorio

*Angélica Almeida-Guerrero*¹

*José Enrique Juncosa*²

*Gabriela Parra*³

*Galo Sarmiento*⁴

-
- 1 *aalmeida@salesianos.org.ec* Bibliotecaria. Editora de la serie “Documentos y fuentes” de la Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús de Ecuador, Archivo Histórico Salesiano. Participa del Grupo de Investigación Misiones y Pueblos Indígenas, de la Universidad Politécnica Salesiana.
 - 2 *jejuncosa@ups.edu.ec* Antropólogo y Dr. en Estudios Culturales Latinoamericanos. Docente e investigador de la Universidad Politécnica Salesiana. Miembro del Grupo de Investigación Misiones y Pueblos Indígenas.
 - 3 *eparrao@est.ups.edu.ec* Fotógrafa, investigadora y curadora. Cursa la Carrera de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana.
 - 4 *galosarmientoa@hotmail.com* Exalumno salesiano. Maestro en establecimientos fiscomisionales por más de treinta años; fue docente del Instituto Shuar de Bomboiza. Investigador, escritor y conferenciante. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Ecuador. Miembro del Grupo de Investigación Misiones y Pueblos Indígenas, de la Universidad Politécnica Salesiana.

I. La obra en el contexto editorial y misionero salesiano (1920-1930). Perfil del autor

Angélica Almeida

Por el Oriente ecuatoriano es la memoria de una excursión escrita por el P. Marcial Yáñez Alarcón (1875-1942) publicada por primera y única vez como obra independiente en 1924⁵ en la tipografía de la Librería Salesiana de Barcelona de Sarria. Existe una edición posterior seccionada en dos partes insertas en los tomos segundo y tercero de la obra *La Apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador y las Misiones Salesianas (1888-1938)* del P. Elías Brito (1935, pp. 435 ss.; y 1938, p. 351 ss.) el mismo que anuncia “una tercera edición [que] ocupa nuestros auspicios y cuidados” (Brito, 1938, p. 351), la cual no se llevó a cabo.

La excursión tiene lugar entre el 11 de febrero y finales de abril de 1921; inicia en la obra salesiana Cristóbal Colón en canoa hasta Durán, para de allí partir en tren hasta Chanchan y, a caballo, cubrir el trayecto de Chunchi a Cañar, Azogues y Cuenca. Luego de permanecer en esta ciudad, los exploradores se dirigen a Sígsig y, por el paso del Matanga, arriban a Gualaquiza, donde tiene lugar una estancia prolongada con excursiones por el río Bomboiza y Zamora. El itinerario continúa hacia Indanza, Méndez y Macas para regresar por el camino Pan-Méndez a Cuenca y, luego, a Guayaquil. Al parecer, la exploración del P. Marcial Yáñez produjo material adicional que no consta en la publicación, al punto que, el párrafo final promete que “a la presente obra seguirá más tarde, como apéndice, un tratadito sobre la Fauna y Flora del Oriente”, el cual no fue publicado y cuyo rastro se ha perdido. Sabemos, en cam-

5 Algunas referencias de Ecuador reportan el año 1925 como fecha de edición. Tal es el caso del periódico *Los Andes*, de Riobamba, cuyo artículo “Un libro interesante que da a conocer el Oriente Ecuatoriano”, del 03/11/1925 (En Brito, Elías. 1938. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo. La Obra Salesiana en el Ecuador. Tomo III: La apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador y las Misiones Salesianas: 1888-1938*, p. 351). Seguramente se trata de la misma edición de 1924 cuyos ejemplares fueron difundidos en 1925.

bio, que Miguel Jaramillo, el fotógrafo que acompañó al autor, produjo más fotografías de las publicadas en la obra, como veremos después, y algunas fueron difundidas en periódicos de Guayaquil.

La obra corresponde al número 363-4 (septiembre-octubre de 1924) de la colección *Lecturas Católicas* que para entonces exhibía una trayectoria de 30 años en habla hispana. Se trató de una iniciativa editorial de primer orden impulsada por el mismo Don Bosco desde 1853 y a la que atribuyó central importancia para contrarrestar las controversias alimentadas por el clima cultural marcadamente anticatólico y hostil a la iglesia. La difusión de las lecturas católicas fue tal que, según el historiador Arthur J. Lenti, a los tres años de iniciadas habían difundido más de 600 000 ejemplares (Lenti, 2011, p. 181). Su vigencia motivó a que Don Bosco alentara “a sus salesianos a escribir y formó lo que puede llamarse ‘escuela de escritores’ entre sus seguidores” (Lenti, 2011, p. 182). Los criterios editoriales de la colección fueron las siguientes: *a.* Lenguaje sencillo y entretenido dirigido a sectores populares; *b.* Contenido moral y religioso (catequético, apologético y hagiográfico); *c.* Extensión moderada; *e.* Bajo costo. Como veremos, el P. Marcial Yáñez tuvo en mente un lector primario local y específico debido al particular contexto nacional y la situación de las misiones salesianas de su tiempo.

Por el Oriente ecuatoriano surge en un periodo de transiciones en la producción editorial salesiana de o sobre las misiones, que tuvieron lugar desde inicios de siglo hasta 1930. La primera es la tendencia a diversificar el formato epistolar y de publicación exclusiva del *Boletín Salesiano*, órgano oficial de carácter mensual que publicaba la casi totalidad de la producción misionera en su sección ‘De nuestras misiones’, tanto en su versión en italiano (producida en Turín) como en castellano (producida en Barcelona); la segunda, consiste en publicar cada vez más en editoriales no salesianas. Creemos que la primera con el carácter de obra completa e independiente del *Boletín Salesiano* fue la del misionero Félix Tallachini (1905), titulada *Katipi. Romance sobre los jíbaros*, publicada en Turín por la Librería Salesiana en la Colección de Lecturas Amenas, seguida por las si-

guientes obras lingüísticas como *Yusna chicham Shuorna chichaman* ('Doctrina' de Dios en lengua shuar), del misionero Julio Martínez, publicada en 1918 por la Escuela Tipográfica de Lima; y la Gramática y Vocabulario Jívoro, de Juan De María, publicada en Quito, 1920, en el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, en dos volúmenes.

A ellas le sigue la obra del P. Marcial Yáñez (1924); una serie de títulos publicados en Cuenca por iniciativas editoriales locales no salesianas: los capítulos de libro "El Oriente Azuayo", del misionero P. Carlos Crespi; "Etnografía de los Jíbaros", del misionero P. Joaquín Spinelli, ambos en la sección final de la *Monografía del Azuay* (Luis F. Mora y Arquímedes Landázuri, Cuenca, 1926), auspiciada por la empresa local; y, finalmente, la lista se cierra con el *Diccionario de bolsillo del idioma jíbaro* del P. Salvador Duroni, publicado en 1928, también en Cuenca por la Editorial J. M. Astudillo Regalado. La publicación de autores salesianos en editoriales externas muestra la mayor recepción y resonancia del tema misionero especialmente en Cuenca y Guayaquil.

A partir de 1920, la iglesia católica encendió la celebración del Año Jubilar de 1925, que coincide con la conmemoración del Cincuentenario de la primera expedición misionera salesiana a la Patagonia Argentina (1875-1925). Así, los salesianos se suman con doble motivo a la empresa de la Exposición Misional Vaticana (Roma, diciembre de 1924 a enero de 1926),⁶ que será replicada en la Exposición Misionera Salesiana (Turín, 1927). Para obtener objetos etnográficos y muestras de fauna y flora, los salesianos envían al P. Carlos Crespi,⁷ quien arribó a Ecuador en 1923. Con estos objetos, organizó

6 Ver los detalles de la Exposición y la discusión en torno a la representación misionera sobre los shuar, en Chiara Pagnotta. 2018. La Exposición Misional Vaticana de 1925, los misioneros salesianos y la representación del Oriente ecuatoriano. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*. 47 (I Semestre, 2018), 58-88.

7 El P. Carlos Crespi Crocci (1891-1982) fue un excelente gestor cultural a favor de las misiones. Ver José E. Juncosa y Luis Álvarez. 2019. Civilización y desarrollo amazónico en el discurso y acción del misionero salesiano Carlos Crespi Coci (1891-1982). En José E. Juncosa y Blas Garzón (coords.), *Mi-*

en 1924, en Guayaquil, la primera exposición misionera de toda la serie e impulsó un clima muy favorable respecto a las misiones (ver Juncosa y Álvarez, 2019, pp. 137-164 y Pagnotta, 2017 y 2018).

Por otra parte, entre 1920 y 1930, el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza atravesaba por una lenta y dificultosa reactivación de la actividad misionera. Para ello, el Vicariato retoma las actividades en Gualaquiza; funda la misión de Indanza (1914) y la de Méndez (1916); inicia la construcción del camino Pan-Méndez (1917), siguiendo hacia el norte el rumbo de la expansión según la visión estratégica y regional imaginada por los misioneros de la primera hora, particularmente por el P. Francisco Mattana y el hermano Jacinto Pancheri.⁸ Durante la excursión, realizada en 1921, el P. Marcial Yáñez comprobó las condiciones todavía muy precarias de las misiones; y el año de publicación (1924) coincidió con la fundación de la misión de Macas la cual cerró el ciclo de esta primera expansión hacia el norte.⁹

¿Qué sabemos del autor? Según Creamer (2012, pp. 610-611) y los datos de su expediente personal que reposan en el Archivo Histórico Salesiano de Quito (AHSQ), el P. Marcial Yáñez Alarcón nació en San Miguel de Bolívar el 24 de agosto de 1875, hijo de Manuel

siones, pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica. Actores, tensiones y debates actuales. Quito: Abya-Yala/UPS, pp. 137-164.

- 8 Mattana estaba convencido de que “en Méndez, los jívaros son muy numerosos. Acaso después de no mucho tiempo, fundemos allá un buen Centro de nuestras Misiones” (Carta de Francisco Mattana a Don Rúa, 13 de agosto de 1898. En Bottasso, Juan. 1993. Tomo I, p. 173).
- 9 A partir de los años 40 se fundarán dos misiones cercanas a Macas: Sevilla Don Bosco (1943) y Chiguaza (1954) que completan el eje del Upano. Pero el segundo eje de expansión tendrá lugar a partir de finales de los años 50 en dirección de los denominados ‘shuar del interior’, situados más allá de la cordillera del Kutukú, con la fundación de las misiones de Miazal, Yaupi, Taisha y Santiago. Ver Esvertit Cobes, Natália (2014), *Los salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez.* En José E. Juncosa *et al.* (coord.), *La presencia salesiana en Ecuador. Perspectivas históricas y sociales.* Quito: Abya-Yala/UPS, pp. 471-512.

Yáñez y Emperatriz Alarcón. Falleció en Guayaquil en 1943. Estudió desde muy niño con los salesianos, en el Protectorado Católico (Quito) gracias a una beca concedida por la autoridad local. Su itinerario religioso inicia con el noviciado, en (La Tola) colegio Don Bosco, y luego en Riobamba, donde cursa sus estudios teológicos desde 1897 a 1901, incluyendo un año de estancia de estudios en Lima. Se ordenó sacerdote en Riobamba el 21 de diciembre de 1901.

Como religioso sacerdote, ejerció cargos educativos, administrativos y pastorales en diversas obras salesianas según la siguiente trayectoria: Casa Filantrópica (Guayaquil, 1901-1903); Asilo Santistevan (Guayaquil, 1903-1908); Escuela de Artes y Oficios de la Tola (Quito, 1909-1912). Luego, regresa al Asilo Santistevan (Guayaquil, 1913-1917) y al Colegio Cristóbal Colón (Guayaquil, 1918 a 1923), obra desde la cual convocará a los miembros de su expedición para emprender el viaje y la posterior redacción de *Por el Oriente ecuatoriano*. Luego, fue personal del Asilo Santistevan al mismo tiempo que ecónomo inspectorial (Guayaquil, 1924-1925). Este periodo coincide con la tarea de promoción misionera del P. Carlos Crespi en Guayaquil que requerirá, de su parte, involucrarse en programas radiales y afiliarse al Comité Orientalista Nacional.¹⁰

A partir de allí, asume las finanzas del Colegio Santo Tomás Apóstol, de Riobamba, durante los dos años que coinciden con su viaje a Europa (1926-1927) en el que tomó contacto con el entonces Rector Mayor de la Sociedad Salesiana Felipe Rinaldi quien le consultó sobre la posibilidad de fundar una obra en Manabí. Al respecto, P. Marcial Yáñez relata lo siguiente:

Durante los años de 1926 y 27 estuve en Europa, y la Fundación de la casa salesiana en Manabí todavía no se había llevado a cabo, a pesar de los esfuerzos y solicitudes insistentes de los buenos manabitas. El Rvmo. Sr. D. Felipe Rinaldi, entonces Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, me llamó un día para informar de algo referente al Ecuador y

10 En el Archivo Histórico Salesiano consta un discurso mecanografiado del P. Yáñez, sin título y sin fecha, en el cual se autopresenta como vocal del Comité Orientalista Nacional. El discurso está dirigido a los “radioescuchas”.

en especial, a la nueva fundación de Manabí. En mis conceptos había de todo. Primero le presenté el lado bueno con apreciaciones de momento, y luego el lado laborioso con todas sus circunstancias. Él me escuchó por un cuarto de hora con esa calma y reflexión que distinguen a los santos y a los sabios. Cuando terminé de hablar me dijo: “He aquí un lugar requerido por Don Bosco y apropiado para la Sociedad Salesiana”. (Yáñez, 1935. En Brito, Elías, 1935, p. 229)

Muy pronto, en 1927, se funda en Rocafuerte la primera obra salesiana en Manabí y el P. Marcial Yáñez, luego de asumir diversas funciones en el Instituto Santistevan y en el Colegio Santo Tomás Apóstol de 1928 a 1929, será el segundo Director de la casa de Rocafuerte, cargo que alternó con el de párroco desde 1930 a 1939.

Finalmente, fue director del Instituto San Juan Bosco de La Tola en Quito en 1940, y en 1941 fue nombrado director del colegio Cristóbal Colón de Guayaquil. Fallece en 1943, en Guayaquil.

Su tierra natal le dedicó una escuela que honra su nombre: Centro Educativo Fiscal de Educación Básica Padre Marcial Yáñez, en el Recinto Muñapa, del cantón San Miguel (provincia de Bolívar).

La obra fue bien recibida por la prensa y la sociedad en general. Un extracto de la nota del diario riobambeño *Los Andes* (03/11/1925) la reseñó de la siguiente manera:

Hoy, que se ha despertado el espíritu patriótico y sacudido aquella indiferencia con que ha mirado ese vasto territorio, recomendamos la lectura del libro “Por el Oriente ecuatoriano” que podemos decir es el fiel reflejo de las ideas que hoy se sustentan en los Comités y Juntas pro-Oriente. Conocer la meritoria labor de los salesianos y extasiarnos por un momento en ese conjunto de narraciones y descripciones de la región cautiva, cuyo solo nombre nos hace entrever las riquezas incalculables que encierra en sus misteriosas selvas. (*Lozes*, Riobamba, 3 de noviembre de 1925)

En la comunidad salesiana de su tiempo, generó respeto y prestigio, a tal punto que el P. José Chierzi felicita al autor por, entre otras, la siguiente y muy singular razón:

Lo felicito por el interés que despierta, por la variedad y los amenos recursos que supo hallar para dar al viaje de suyo monótono, un saber de novela.

Sobre todo, le felicito por el equilibrio que ha sabido guardar. Un asunto semejante ofrecía campo a desbordes patrióticos, que Ud., con gusto artístico supo evitar. (En Brito, 1938, p. 351)

II. Contexto social: el Orientalismo.

Aspectos discursivos de la obra e información etnográfica

José Enrique Juncosa

La década de 1920-1930, en medio de la cual se ubica la obra del P. Marcial Yáñez, cosecha el fervor nacionalista provocado por las tensiones limítrofes con Perú, agravadas desde 1910 por la expectativa de un laudo arbitral desfavorable del Rey de España que, finalmente, nunca tuvo lugar. Al mismo tiempo, tanto la crisis económica general debido a los bajos precios del cacao, como la crisis regional del Austro ecuatoriano atizada por el trazado del ferrocarril Guayaquil-Quito que marginó la región, urgieron el paso de una visión de gestión de población y territorio amazónico basada en la extracción no intensiva de recursos exportables (como el caucho, la canela y la minería artesanal) que no requería de asentamientos estables a otra que implica colonización programada y el consiguiente fomento de la agricultura orientada al mercado interno, explotación petrolera, minería intensiva, implementación de infraestructura y servicios estatales, construcción de caminos e, incluso, vías fluviales y ferrocarriles.¹

En aquella atmósfera, surgió el *Orientalismo* ('Oriente' designaba a la Amazonía ecuatoriana en general), movimiento de amplia

1 Ver el Apéndice de Allioni, Miguel. 1987 [1910]. *La vida del Pueblo Shuar*. Quito: Mundo Shuar, pp. 141-169, el cual diagnostica las posibilidades y obstáculos de la colonización.

capacidad de convocatoria y acción patriótica a nivel nacional que se expresó en asociaciones y juntas urbanas, provinciales, interregionales y nacionales. Una de ellas fue la Sociedad de Orientalistas (fundada en 1912), cuyo fin fue “trabajar... en todo lo que concierne a la ocupación efectiva y al adelanto moral, intelectual y material del Oriente ecuatoriano” (*La Prensa*, 26/02/1912. En Hidalgo Nistri, 2020, p. 351). El *Orientalismo* influyó en la política, la cultura, la historiografía e, incluso, en la educación pues, en 1921, mientras el P. Marcial Yáñez culminaba su excursión, la historia de límites fue declarada asignatura obligatoria para la enseñanza (Cobes, 2001, p. 552).

La versión azuaya del *Orientalismo* imaginó la Amazonía contigua como ‘su colonia’ a la que denominó Oriente Azuayo. Coves señala algunos rasgos distintivos del perfil azuayo del *Orientalismo* respecto al de otras provincias:

... las actividades orientalistas se centraron en la promoción de las misiones salesianas por parte de las élites regionales. La colonización del Azuay también recibió el apoyo de las élites guayaquileñas mediante la creación del Comité Patriótico Orientalista de Señoras (1924), que apoyó a la misión salesiana de Méndez. (Cobes, 2001, p. 564)

El *Orientalismo* local se convocó en la Junta Orientalista fundada en 1916, de marcado tinte eclesial, patriótico y elitista, con su correspondiente Junta Promotora de Colonización de los territorios de Méndez y Gualaquiza cuya principal función fue la de contribuir al sostenimiento de las misiones salesianas.² Ciertamente, el ensamblaje del proyecto misionero con el proyecto colonizador del *Orientalismo* azuayo fue tal que el P. Carlos Crespi llegó a definir las misiones en términos de *Misión Salesiana Orientalista* (Regalado, 2014, p. 456). Por su lado, la expresión guayaquileña del *Orientalismo* se tradujo en el decidido apoyo a las misiones salesianas a través del

2 Ver las actas de la primera sesión de la Junta Orientalista en Elías Brito. 1938. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo. La Obra Salesiana en el Ecuador. Tomo III: La apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador y las Misiones Salesianas: 1888-1938*, página no identificada. Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.

Comité Patriótico Orientalista de Señoras, fundado en 1924 por el mismo P. Carlos Crespi. Como sabemos, incluso el P. Marcial Yáñez llegó a ser vocal de un Comité Nacional Orientalista. Ese fue el ambiente que recibió con entusiasmo los ejemplares impresos en Barcelona que arribaron a Ecuador en 1925 y, especialmente, a Guayaquil, cuando su autor se desempeñaba como responsable de las finanzas de la obra salesiana y de las misiones.

La escritura de *Por el Oriente ecuatoriano* obedece a un género muy amplio y frecuente en el Ecuador de entonces cuya forma más compleja y extensa consiste en la del informe de misión científica u oficial seguida de otras de menor complejidad, en términos de alcance y cobertura, como el diario o relación de exploración, expedición y excursiones. La obra *Por el Oriente ecuatoriano* media entre la relación de una expedición y el relato de una excursión y, de hecho, al inicio de la obra, el P. Marcial Yáñez le atribuye el siguiente título alternativo con que la define: *Excursión al Oriente*. Ejemplos de estos géneros que el autor pudo haber consultado son el *Informe de la misión científica Tufiño-Álvarez* (1912) y *Una excursión a Gualaquiza* (1875), de Luis Cordero.³

Si bien la obra rompe con la modalidad epistolar de las relaciones misioneras publicadas en el *Boletín Salesiano*, hereda de ellas las tensiones entre los objetivos de propaganda y los de informar. Además, la obra del P. Marcial Yáñez es literariamente compleja y resultado de un trabajo de composición que alterna bloques discursivos heterogéneos: (i) narraciones de primera mano; (ii) extensas y densas citas, directas o indirectas, sobre datos geográficos, información botánica y de fauna local, técnicas de cultivo y uso de suelos; (iii) discursos patrióticos insertos en escenas ficticias o reales;⁴ (iv)

3 Ver ambos textos en Hidalgo Nistri. 2020. *Exploraciones orientales. Ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 135-214 y 83-116.

4 En la carpeta personal del P. Marcial Yáñez, del Archivo Histórico Salesiano de Quito (AHSQ), pudimos acceder a sus discursos algunos de ellos mecanografiados y otros, redactados con bella caligrafía.

información etnográfica de primera y segunda mano que incluye relatos moralizantes protagonizados por personajes shuar.

De estos bloques nos referiremos al segundo y cuarto por su mayor densidad. Los insertos con información geográfica, botánica y agronómica están conformados por citas —a veces extensas y complejas— revestidas de autoridad científica o técnica, cuyo objetivo consiste en reforzar la posición de los misioneros como proveedores creíbles de conocimientos actuales acordes con los desafíos de la colonización (un guiño al componente positivista del liberalismo) y a tono con las personalidades regionales de alta cultura que conformaban las redes de apoyo orientalistas: literatos, botánicos, empresarios, autoridades gubernamentales y políticos muy informados. Las referencias agronómicas sobre la rotación de cultivos, por ejemplo, refleja el pasaje de la obra Salesiana en Ecuador, a partir de 1920, de la formación casi exclusiva en artes manuales hacia la enseñanza agraria (Regalado, 2014, pp. 454-455).

Los datos etnográficos se despliegan en el escenario de mini-excursiones guiadas a la casa de algún shuar, como la realizada al río Zamora. Estas excursiones obedecen al diseño de un recorrido seguro bajo el control de la misión y ofrece a los visitantes, además de condiciones logísticas, acceso a hogares shuar muy puntuales. En ese escenario, el relato selecciona situaciones críticas o tensas provocadas por interacciones concretas que se prestan para destacar información previa sobre tópicos infaltables como el discurso ceremonial; la manera de producir y consumir la chicha; rituales de curación y el rol de los chamanes; la guerra y la *tsantsa*; detalles sobre la cacería, armas y objetos de cultura material; a los que se suman descripciones etnocéntricas sobre rasgos fenotípicos y aspectos cognitivos y morales de los shuar.⁵

5 Para una visión de conjunto de la producción misionera de retratos anatómicos, morales y epistémicos de los shuar, ver la sección Movimientos de la modernidad. Representaciones epistémicas y morales, en José E. Juncosa. 2020. *Civilizaciones en disputa. Educación y evangelización en el territorio shuar*. Quito: UASB/Abya-Yala, p. 177-196.

Sin duda, la información previa con que Marcial Yáñez inició su exploración fue modelada por los relatos del *Boletín Salesiano* los que, a su vez, replican los estereotipos de los misioneros dominicos de la región de Macas y Canelos retratando a los shuar como salvajes y a la Amazonía, como territorio *baldío*. Esas fuentes dominicas fueron las siguientes: la narración de viaje de Francois Pierre ([1899] 1983); las cartas de José María Magalli (1890) y la descripción novelada de Enrique Vacas Galindo (1895). Respecto a la información sobre la cabeza trofeo (*tsantsa*), es posible que, tanto en los misioneros de la primera hora como en el mismo Marcial Yáñez, resuene de manera indirecta la información de Moreno Maíz (1862) y Hamy (1873),⁶ autores vinculados a las exposiciones internacionales de Londres (1862) y París (1874) y que alimentaron la fascinación por la *tsantsa* en tanto objeto. El P. Carlos Crespi, de hecho, se valió de ella para impactar audiencias. Incluso, un año antes de la publicación de *Por el Oriente ecuatoriano*, el viajero Fritz Up de Graff publicó en New York un diario sensacionalista con el título *Cazadores de cabezas del Amazonas* que reavivó la curiosidad sobre la *tsantsa* (Up de Graff 1923).

Los relatos moralizantes, posiblemente basados en casos reales novelados, conforman también la información etnográfica porque dejan entrever la visión negativa de la cultura shuar de una buena parte de los misioneros. En ellos, Marcial Yáñez pone en escena personajes trágicos prototípicos inmersos en situaciones dramáticas relacionadas con la venganza o con el acoso a una mujer por el pretendiente no deseado, evidencia de una lectura etnocéntrica de las reglas de matrimonio preferencial o de los conflictos grupales. Por ejemplo, en los episodios del guerrero Utita y la mujer Zerembia, los personajes se sitúan en el espacio liminar de querer superar su cultura, vivida

6 Cecilia Ortiz documenta que Ecuador envió *tsantsas* para la Exposición del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América (1892) y afirma que tanto la información de Moreno Maíz como la de Hamy se concentraron en los procedimientos elaboración de la *tsantsa* y obviaron preguntarse sobre su significado. Ver Cecilia Ortiz Batallas. 2022. *La evangelización del pueblo shuar en la Amazonía ecuatoriana*. Quito, FLACSO, Abya-Yala, pp. 86-88.

como *encierro*, o ser atrapados por ella. La tragedia inminente invoca la intervención misionera cuyo *empujón* hará posible reivindicar la familia, proteger la mujer y pacificar a los shuar, aspiraciones que laten en la misma cultura y que invocan, desde muy dentro de ella, la necesidad de la evangelización y la civilización.

El P. Marcial Yáñez ofrece información de primera mano de singular valor etnográfico. Una muestra es el relato que pone en juego la prohibición de ingreso a una morada en la que yace un fallecido reciente y el imperativo de no alterar el orden de las cosas allí dispuestas. Asimismo, diversos episodios permiten lecturas entre líneas muy productivas sobre la capacidad shuar de establecer negociaciones según patrones abiertos e inestables basados en el trueque por sus servicios de guianza y transporte, habilidad que sacó de quicio al autor replicando la enojosa experiencia, vivida mucho antes por el viajero Enrique Festa ([1909] 1993) en la misma región de Gualaquiza.⁷

La etnografía de Marcial Yáñez está desconectada tanto de los conocimientos etnográficos de mayor calidad de los mismos misioneros como de los aportes de los etnógrafos externos a la misión. El carácter no acumulativo y heterogéneo del conocimiento misionero forma parte de un campo de estudio emergente sobre la etnografía producida por las misiones salesianas de América Latina, campo desarrollado en Argentina por María Andrea Nicoletti (2001); en Brasil, por Paula Montero (2007); en Paraguay, por Marie Morel (2010); y en Ecuador por Juan Bottasso (1993 y 2003) y Maurizio Gnerre (2014). Desde tal perspectiva, *Por el Oriente ecuatoriano* abre la ventana para indagar cuál era el panorama y la situación de los conocimientos etno-

7 Ver la descripción y análisis de las dificultades de Enrico Festa para acordar con los shuar las condiciones de pago, tiempo, destino y condiciones de guianza y porteo de sus viajes. Para una lectura más profunda de esto hecho usual, ver José Enrique Juncosa (2020), *Civilizaciones en disputa. Educación y evangelización en el territorio shuar*. Quito: UASB, Abya-Yala, pp. 142-143 y la nota 54.

gráficos misioneros de su tiempo y cuál su lugar en medio de un panorama mucho más variado y complejo que el que comparece en la obra.

Por de pronto, la aparente homogeneidad de las relaciones epistolares del *Boletín Salesiano* oculta la diversidad y riqueza de la documentación misionera conformada primero, por información geográfica detallada o confidencial, mapas y anotaciones personales;⁸ apuntes lingüísticos;⁹ e, incluso, apuntes manuscritos de viajeros y naturalistas de paso por las misiones, como los que Enrico Festa entregó de su puño y letra a la misión de Gualaquiza (*cf.* *Infra*). A ese material se suma la *crónica* de cada misión, cuyo registro diario y obligatorio forma parte, aún hoy, de las normas de vida religiosa de los misioneros.

El flujo de información pública producida por los misioneros, entre 1910 y 1920, fue inestable debido a la crisis por la que atraviesan las misiones (Bottasso, 1993b, p. 9). No obstante, desde inicios de siglo las interacciones entre el conocimiento acumulado por las misiones y la literatura etnográfica de profesionales externos son cada vez más ricas y complejas. Del lado de las misiones salesianas, entre 1910 y 1912 se redactaron dos monografías de carácter explícitamente etnográfico: la de Miguel Allioni (1880-1912), escrita en 1910 y publicada recién en 1978; y la de Joaquín Spinelli (1868-1949) escrita entre 1910 y 1912 y publicada en 1926, con el título “Etnografía de los Jívaros” en la ya citada *Monografía del Azuay*. Esta última —según los datos disponibles— es la primera en la que el término ‘etnografía’ aparece en el título de un escrito misionero sobre los shuar, e incorpora al menos dos de las convenciones discursivas propias de la etnografía en clave positivista: lenguaje descriptivo en tercera persona, indicador de dis-

8 En su carta sobre la excursión a Gualaquiza (1894), el Hermano Jacinto Pancheri aclara a Don Rúa lo siguiente: “No quiero, ahora, darle una descripción detallada de esos lugares. Es mi intención enviarle más tarde todos los apuntes geográficos de viaje, recogidos en un cuadernito con mapa adjunto, que Don Calcagno quiere presentar al Congreso” (Pancheri, [1894] 1993a, p. 57).

9 Juan Bottasso afirma que, en el Archivo Histórico, del “P. Cadena ... quedan unas 3000 fichas, con vocablos y breves locuciones”. En Bottasso, Juan. 2003. *Los salesianos y la lengua de los shuar. Discurso....* Quito: Abya-Yala.

tancia objetiva entre el que observa y reporta respecto a lo observado y reportado; y enfoque en la información descriptiva dispuesta según bloques temáticos.

Spinelli, a su vez, referencia a Miguel Allioni en otro de sus artículos, “El Valle de Gualaquiza” (1926), de la siguiente manera: “El finado P. Miguel Allioni, misionero salesiano, había reunido muchas hierbas medicinales, recogidas en estos bosques, y varias clases de musgos hasta ahora desconocidos por los mejores botánicos de Europa, por lo que, al clasificarlos en Finlandia, pusieronles el nombre de *Muscus Allioni*” (Spinelli, 1926, s.p.). Esta cita es muy interesante porque al mismo tiempo que muestra la circulación de conocimientos entre misioneros aporta pistas para suponer relaciones activas con centros académicos. Otra pista que evidencia la existencia de circuitos de circulación de conocimientos misioneros hacia la academia es la publicación de la obra de Juan De María (1919) en el *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos* que deja entrever el influjo del misionero salesiano Jacinto Pancheri con la intelectualidad quiteña, a través de la figura prominente de Jacinto Jijón y Caamaño del cual fue tutor (Bessi, 2013).

Desde inicios del siglo XX, nuevos profesionales y académicos transitan la Amazonía y una buena parte de ellos son agentes de museos etnográficos y de ciencias naturales enviados con el fin de obtener muestras para las colecciones botánicas, zoológicas y etnográficas. Se trata de *naturalistas* (paleontólogos, zoólogos, botánicos) o profesionales de las disciplinas antropológicas (etnógrafos, médicos, glotólogos, humanistas). Casi todos están asociados a las academias y sociedades geográficas o de antropología europeas, con muy pocas excepciones, realizaron trabajo de campo trasladando a la cultura las herramientas descriptivas de las ciencias naturales. Según lo que conocemos, los autores naturalistas o etnógrafos, cuyo trabajo de campo en la Amazonía ecuatoriana o fecha de publicación de sus estudios sobre los shuar coinciden con el período que va de finales del siglo XIX al año de publicación de la obra de Marcial Yáñez (1924), son los siguientes: Giuseppe Angelo Colini (1883); Paul Rivet

(1907-1908 y 1910); Arturo Alí-Belfádel (1908); Enrico Festa ([1909] 1993) y Rafael Karsten (1921, 1922, 1921-1922; [1935] 2000).

Sobre Paul Rivet y Rafael Karsten, Juan Bottasso afirma que quedaron fuera del alcance de los misioneros, aunque Rivet tomó en cuenta la información lingüística del misionero De María (Bottasso, 1993b, p. 9). Por el contrario, ni los misioneros salesianos ni los protestantes presentes en el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza quedaron fuera del alcance de las agudas críticas del etnógrafo finlandés Rafael Karsten, cuyo trabajo de campo tuvo lugar de Macas hacia el norte entre 1916 y 1919. Karsten fue pionero en la tarea de analizar críticamente el rol de las misiones en los cambios (y deterioros) de la cultura shuar en términos de moral, de su autonomía y libertad. Si bien no tuvo contacto con los misioneros salesianos oyó de ellos por sus informantes shuar; en cambio, mantuvo diálogos con el pastor “Mr. Olsson”, de la Gospel Missionary Union, a quien asesoró para superar el enfoque anticatólico de su prédica y lograr mayor empatía entre los shuar. Su producción, difundida de 1920 hasta 1935 en sueco y en inglés, no debió resultar del todo desconocida a los salesianos ya que su artículo “The religion of the Jibaro Indians on Eastern Ecuador” se publicó en 1922, en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (Quito, vol. 10 y 11). Cuesta creer que un tema tan cercano a la sensibilidad misionera no haya sido tomado en cuenta por los salesianos, pero no hemos encontrado huella de ello.

No logramos ubicar aún las interacciones de Colini con el conocimiento de los misioneros, pero sí las de Arturo Alí-Belfádel y Enrico Festa. Estos dos autores, médico y naturalista respectivamente, por de pronto, ganan un lugar en la monografía del misionero Miguel Allioni¹⁰ quien aporta las siguientes novedades no menores respecto a las

10 Allioni fue parte del éxodo de la misión de Gualaquiza, en 1910, a Guayaquil donde, posiblemente, culminó su escrito en el mismo año. Falleció en 1912 de fiebre amarilla a los 32 años. Su manuscrito (sin duda el más extenso de su época) permaneció inédito durante 68 años y fue publicado recién en 1978 con el título *La vida del pueblo Shuar*, asignado por el P. Juan Bottasso (su editor) ante la pérdida de la hoja inicial del original.

prácticas epistémicas misioneras usuales: *a.* Incorpora el uso del gentilicio *shuar* —“Gens Shuara” (Allioni, [1910] 1978, p. 7)— que combina con el término *jívoro*, etnónimo que llegó a tener valor despectivo. *b.* Despliega una mirada perspicaz para leer relacionalmente los conflictos entre grupos y las expectativas shuar respecto a colonos y misioneros; *c.* Es posible que sea el primer caso documentado de un misionero que evalúa críticamente fuentes internas salesianas y externas provenientes de la etnografía académica.

Por esto último, Allioni es una excepción respecto a la desconexión entre fuentes misioneras y *cuasi* ausencia de confrontación con la producción académica, incluso hasta el año de publicación de la obra de Marcial Yáñez, en 1924. Allioni ejerce el acto metódico de *referenciar* abriendo su escrito con un listado de fuentes internas y la respectiva valoración crítica desde el punto de vista de sus aportes históricos y *etnográficos* (Allioni, [1910] 1978, pp. 7-8). Respecto a las fuentes misioneras, valora las relaciones del *Boletín Salesiano* de los misioneros Jacinto Pancheri y Calógero Gusmano y, en menor medida, las de Félix Tallachini por su énfasis poético. A la vez, toma en cuenta la información de la Crónica de la Misión Salesiana de Gualaquiza: “... manuscrita y conservada en los archivos de la casa (tiene un valor más histórico que etnográfico, pero sirve para demostrar ciertas tesis)” (Allioni, [1910] 1978, p. 7). Respecto a las fuentes de los misioneros dominicos, aprecia su información, pero reprocha las inexactitudes y exageraciones de las cartas de José María Magalli así como el carácter “muy poético” de *Nankijukima*, del P. Vacas Galindo.

Sus referencias a fuentes académicas reportan los apuntes entregados a la misión por el naturalista Enrico Festa, junto a “una gran cantidad de noticias etnográficas” (Allioni, [1910] 1978, p. 8) obtenidas tras siete meses de estadía en la misión, entre noviembre de 1894 y julio de 1895. Le sigue la mención al artículo de Arturo Alí-Belfádel, *Gli Sciuoar dell’Ecuador* (*Rivista d’Italia*, 1908),¹¹ al que define como “el estudio más exacto desde el punto de vista etnográfico” (Allioni,

11 Agradezco a Chiara Pagnotta la identificación y envío de este artículo, una de cuyas copias fue entregada al Archivo Histórico Salesiano de Quito.

[1910] 1978, p. 8). Su autor, muy poco conocido y reportado aún hoy, fue médico residente en Turín, graduado en letras y políglota el cual, a su vez, refiere tres fuentes salesianas cuestionando la calidad de dos de ellas: Felix Tallachini (Turín 1905) y el anónimo *I Jívaros di Mendez e Gualaquiza* (Turín 1906) a la vez que incluye la información de la gramática shuar del misionero Juan De María.

El artículo de Alí-Belfádel desarrolla, en primer lugar, una etnografía shuar mínima que remarca los rasgos comunes con otros pueblos indígenas. Posteriormente, a partir del conocimiento lingüístico del misionero De María, con quien mantuvo una relación personal en Turín, y que, según él, “conoce bien la lengua jíbara y está publicando la primera gramática y el primer diccionario” (Alí-Belfádel, 2008, pp. 209-210), vincula el idioma shuar con el japonés, inspirado en la tesis de Trombetti según la cual todas las lenguas derivan de una fuente universal (p. 209). El artículo culmina con los resultados de la investigación antropométrica realizada al shuar Joaquín Bosco, llevado de Gualaquiza a Turín por los misioneros, al que atribuye el nombre shuar *Tita* (tal vez la transcripción errónea del vocativo de Utitaj).

Concluimos afirmando que, efectivamente, el P. Marcial Yáñez da cuenta de la práctica misionera inicial que seguía el modelo poco viable de co-educación y co-evangelización de shuar y colonos, estos últimos considerados prototipos de civilización y de moral (Juncosa, 2020, pp. 151-154). En este marco, los shuar son vistos como una porción de la tarea a realizar en medio de un proyecto de mayor envergadura y alcance: la colonización,¹² considerada dimensión necesaria de la misión, en el preciso momento en que esa conciencia

12 La práctica de co-evangelización y co-educación entre shuar y colonos colapsa con la creación de internados exclusivos para los shuar impulsados por el P. Juan Vigna, a partir de los años '40 en áreas de reservas territoriales bajo la tutela de la Misión Salesiana. Ver Juncosa, José E. (2020), *Civilizaciones en disputa. Educación y evangelización en el territorio shuar*. Quito: UASB, Abya-Yala, pp. 155-165.

adquiere visos de concreción porque las distintas fuerzas, antes dispersas, logran sincronizarse.

La vinculación ingenua entre misión y colonización será revisada progresivamente desde los años 40 a favor de otra que comprendió mejor la importancia estratégica de conocer profundamente los shuar para poder evangelizarlos. Será Monseñor Domingo Comín que trace la nueva geopolítica del conocimiento basada en la metáfora del injerto: “¿No será necesario conocer la planta en la que se hace el injerto para poderlo realizar bien? Ustedes deben conocer a los jívaros...” (Carta Circular de Monseñor Domingo Comín del 24/09/1927. En Bottasso, Juan. 1993. Tomo II, p. 9). La capacidad de gestión del P. Vigna, provicario a partir de 1941, justo en el ocaso de la existencia del P. Marcial Yáñez, dará forma al nuevo proyecto epistémico mediante el impulso de concursos para que los misioneros produzcan escritos etnográficos sistemáticos sobre la cultura shuar.

III. Miguel Jaramillo y su fotografía: protagonistas inesperados de la excursión

Gabriela Parra

A medida que la excursión se adentra en la Amazonía es mayor el protagonismo del fotógrafo guayaquileño Miguel Jaramillo, el principal acompañante a quien el P. Marcial Yáñez extiende el siguiente reconocimiento con el que cierra la obra:

Como el trabajo fotográfico corrió todo a cargo de mi compañero de viaje, el valiente señor Miguel Jaramillo, que a sus gastos considerables unió también la labor personal, haciendo justicia al mérito, declaró que sin su apoyo moral, pecuniario y personal yo no habría dado un paso de Guayaquil, ni esta pequeña obra habría tenido el alcance que lleva. Por consiguiente, es a él a quien, en gran parte, debo mis trabajos y mi gratitud, porque en él reconozco la expresión del palpitante y verdadero amor a la Patria.

Imagen 1

Retrato de Miguel Jaramillo



Nota. Tomado de *Novedades* n° 13
(septiembre de 1921)

La fotografía, de a poco, toma un lugar preponderante marcado por los frecuentes episodios en torno al transporte, armado y desarmado de los equipos o a las interacciones y reacciones que generan entre los shuar. Para dimensionar las dificultades logísticas y técnicas detallamos, a continuación, las características de los equipos y la técnica utilizada.

Al parecer, Miguel Jaramillo contó con al menos dos cámaras plegables de placas (sistema de fuelle), cada una con diferente tamaño de placa, que pudieron ser de 6,5 x 9 cm, 9 x 12 cm o 10 x 15 cm, dimensiones de las fotografías realizadas. Este tipo de cámara estuvo vigente hasta los años treinta. Las tomas requerían el montaje del trípode y ajustar la distancia de la imagen, la apertura del diafragma para controlar el ingreso de la luz, y el tiempo de exposición que podía variar desde fracciones de segundo hasta un segundo, dependiendo de la cantidad de luz natural y la velocidad deseada para capturar la imagen. Luego se insertaba material fotosensible, una placa fotográfica de vidrio o film plano; se retiraba una lámina metálica protectora y se disparaba, obteniéndose una sola imagen sobre la placa de vidrio que era guardada en un cajón portaplacas para su posterior tratamiento.

Esta técnica requería ajustes minuciosos y un tiempo considerable para lograr una sola toma, la que a veces resultaba imposible cuando las condiciones de luz eran escasas ya sea por la hora del día o las condiciones atmosféricas. Durante la excursión, Jaramillo debió enfrentar una serie de adversidades como fotógrafo: por un lado, la cantidad de material que debió transportar entre cámaras foto-

gráficas, trípodes, cajas de almacenamiento de placas, y otros tantos accesorios; por otro, las condiciones poco favorables del clima tales como la lluvia o la neblina, dos eventos constantes en la Amazonía enemigas de las condiciones óptimas de luz, así como del cuidado permanente para que las placas ya usadas no sean estropeadas por la humedad excesiva o por un mal manejo de su contenedor que podría romperlas o rayarlas. Aún hoy se considera que estos equipos y el material sumamente delicado a ellos asociados, permiten obtener las más bellas fotografías en cuanto a nitidez y contraste.

Las fotografías de Miguel Jaramillo le añaden a la obra un valor muy particular y único que me ha llevado a indagar sobre su vida y aporte a la fotografía amazónica, a pesar de los fragmentados rastros de su memoria. Investigar la trayectoria de un fotógrafo ecuatoriano de hace un siglo, como en muchos otros casos, significa enfrentar la incertidumbre de identificar las fuentes necesarias para resignificar su legado. La tarea inició con la búsqueda de sus fotografías en los fondos públicos¹ y continuó con la identificación de menciones, tanto en las investigaciones de los últimos años como en las publicaciones de la época del autor, con el fin de ampliar lo que sabemos hasta ahora sobre él, hasta ahora de carácter difuso y disperso.

El año aproximado de su nacimiento es 1884; y su fallecimiento, según el acta de defunción, ocurrió en Guayaquil el 9 de julio de 1948. En el *Telégrafo* (*El Telégrafo*, 10 de julio 1948) y en *El Universo* (*El Universo*, 11 de julio 1948), en la respectiva sección de Defunciones se menciona lo siguiente: “Miguel Jaramillo González 64 años de edad”. Al momento de esta investigación no es posible identificar con exactitud datos adicionales, tales como su cónyuge o descendientes.

Identifiqué un par de fotografías de Jaramillo en colecciones y archivos pertenecientes al Fondo INPC, cuya autoría está certificada por la impronta de su firma. Se trata de retratos elaborados en estudio,

1 El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural posee diversos acervos fotográficos de autores guayaquileños, tales como el Archivo Histórico del Guayas, Colección Miguel Díaz Cueva, Archivo Histórico Camilo Destruge, Archivo Documental El Telégrafo, entre otros.

con mayor o menor información de catalogación, pero que permiten trazar una línea temporal tentativa de su trayectoria como fotógrafo, que va desde los primeros años del siglo XX hasta la década de los cuarenta. Respecto a los compendios de la fotografía guayaquileña de la época, es decir, de las primeras décadas del siglo XX, Díaz Heredia (2009, pp. 134-142) indica que la fotografía en Guayaquil durante el siglo XX experimentó un crecimiento significativo durante el cual se multiplicaron los fotógrafos cuya actividad prioritaria fue el retrato. Hidalgo (2009, p. 29) menciona que un número considerable de ellos participaron en periódicos y revistas, representaciones y labores observables en Miguel Jaramillo.

Su rastro se hace visible en periódicos como *El Demócrata*,² *Novedades* y *El Guante*. En *El Demócrata*, periódico mensual de Literatura-Arte-Sociología, sucesor de la *Revista Literaria Luz y Sombra*, muestra un anuncio de “Fotografía Jaramillo” a partir de su primera publicación (*El Demócrata*, junio 1915). Desde junio de 1916, el anuncio cambia por “La Fotografía Artística de Miguel Jaramillo”, con una destacable frase final: “En esta Fotografía se hacen las copias de *El Demócrata*” (*El Demócrata*, junio de 1916), relación citada desde entonces hasta el año 1918 (*El Demócrata*, octubre 1918).

En la revista *Novedades* rastreamos elementos importantes en torno a la producción de Miguel Jaramillo. A partir de su primer número, de 1920, y posteriormente en casi todas las ediciones, aparece un anuncio de “Fotografía Jaramillo” (agosto de 1920), el cual desaparece en los meses y años posteriores al retorno de su viaje al Oriente Ecuatoriano. A finales del año 1920, la revista *Novedades* n° 5 (diciembre de 1920) agradece la colaboración del fotógrafo quien, a partir de las venideras ediciones participará con una galería de fotografías denominada “Belleza Guayaquileña”, la cual se concretó en una sola ocasión, en 1922 (*Novedades* 18 y 19, junio de 1922), siendo su última aparición en dicho medio. No obstante, la información

2 En cada edición se menciona a más de 100 colaboradores, tales como Pío Jaramillo Alvarado, Honorato Vázquez, Manuel J. Calle, Miguel H. Alcívar, José Peralta, Julio Matovelle, entre otros.

más destacada descubierta en la revista *Novedades* corresponde al número 13 (septiembre de 1921) el cual publica una reseña reportando que el fotógrafo viajó al Oriente con la intención de elaborar un álbum gráfico del vasto territorio ecuatoriano, libro que titularía con el nombre de *El Ecuador en el Centenario de la Batalla de Pichincha*, proyecto que al parecer no llegó a plasmarse. Por otro lado, se indica que la prensa local³ ha publicado algunas de las fotografías de su viaje, material del que dispone en cantidad suficiente para editar un magnífico álbum.⁴ Al momento no contamos con más datos verificados sobre Miguel Jaramillo y es precisamente lo acontecido en torno al oriente ecuatoriano, el último de sus rastros.

La figura de Miguel Jaramillo suscita diversos interrogantes y pistas en torno a los fotógrafos amazónicos de la década de 1920 a 1930. Lo primero que surge es que la fotografía y sus autores tuvieron una implícita asociación con las misiones religiosas de la región desde las últimas décadas del siglo XIX. Torres y Almeida (2019, pp. 167-168) indican que esta relación fue fundamental para documentar y difundir el trabajo misionero, capturar la realidad de las comunidades y mostrar las actividades educativas y evangelizadoras llevadas a cabo. Además, estas imágenes fueron utilizadas para publicitar su trabajo, como herramienta de promoción y obtener apoyo económico tanto de las autoridades como de la opinión pública, intenciones que, aparte de los salesianos, compartieron otras misiones de la región amazónica.

3 En ese momento, la urbe cuenta con siete diarios: *El Telégrafo*, *El Tiempo*, *El Guante*, *Diario Ilustrado*, *El Nacional*, *La Crónica* y el *Universal*. En septiembre de 1921, se funda *Diario El Universo*, en el cual no se ha encontrado publicaciones acerca de la excursión de Jaramillo. En *Diario El Guante* se ha encontrado una reseña previa al viaje de Jaramillo, 16 de febrero de 1921. Desde abril de 1921 hasta junio de 1921 hay seis publicaciones como noticia principal de la edición, en la cual constan fotografías y textos basados de sus anotaciones de cartera.

4 “La labor de un compañero”, *Novedades*, n.º 13 (septiembre de 1921).

Imagen 2

Grupo de retratos producidos por el estudio fotográfico de Miguel Jaramillo



Nota. De izquierda a derecha: 1. Fotografía de José María Barona (Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Colección Miguel Díaz Cueva, ca.1900-1916). 2. Persona no identificada (Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico del Guayas, ca.1900-1910). 3. Profesor Nelson Matheus (Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico Camilo Destruge, ca.1910-1920). 4. Persona no identificada (Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico del Guayas, ca.1935-1945).

Se han establecido cuatro períodos de desarrollo del contenido audiovisual salesiano. El período de nuestro interés (1920-1930), corresponde al primer período comprendido entre 1888-1932, caracterizado por la fundación e inicio de las obras, conformado por 605 fotografías, que representan al 8 % del total del archivo (Torres y Almeida, 2019, p. 172). Es relevante mencionar la obra *En la mirada del otro. Acervo documental del Vicariato Apostólico Salesiano en la*

Amazonía ecuatoriana, 1890-1930, inscrito en la Memoria del Mundo de la Unesco, que consiste en fotografías de las misiones salesianas en los pueblos amazónicos shuar y achuar.

Las tomas fotográficas que han resistido el deterioro del tiempo y que, en su mayoría, carecen de autorías, fueron realizadas, presumiblemente, por los misioneros. En el caso salesiano, Torres y Almeida (2019, p. 167) señalan que la intención de muchas de las fotografías elaboradas por los misioneros salesianos fue la de situar al shuar como personaje central y la misión, como escenario en la selva amazónica. Se cree que Jacinto Pancheri, Fabián Bonato y el Padre José Chierzi, realizaron fotografías a inicios del siglo XX.

Es posible identificar, entre 1920-1930, tres principales fotógrafos amazónicos: Manuel de Jesús Serrano, José Salvador Sánchez y Emmanuel Honorato Vázquez, los más importantes fotógrafos cuencanos de la época, autores de varias de las obras fotográficas que constan en la Memoria del Mundo. Los registros de Serrano y Sánchez comprenden también imágenes previas a 1920. Hemos identificado un cuarto fotógrafo de la misma década: se trata de Rodrigo Bucheli quien fue parte de la filmación del primer documental etnográfico del Ecuador titulado “Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas”, dirigido por el Padre Carlos Crespi en 1926 y estrenado en 1927.

En la actualidad ha despertado un movimiento de búsqueda, conservación, análisis y resignificación de la fotografía histórica a las necesidades, realidades y transformaciones contemporáneas. Este movimiento incluye repensar la fotografía como fuente de conocimiento dignificante y recurso identitario. Como indican Juncosa y Pineda (2019, pp. 182-207) para el caso del Archivo Histórico Salesiano de Quito, esta labor implica el uso de fotografías para provocar el recuerdo y la memoria y hablar del pasado y de las transformaciones del presente. Al mismo tiempo, provocan reflexionar sobre los sentidos de las representaciones del cuerpo a fin de releer las fotografías para reencontrar en sus fisuras nombres e identidades, situaciones y contextos que las hicieron posibles, nombrando lo que las fotografías silencian.

Tabla 1

Fotos de la excursión de Miguel Jaramillo publicadas en el periódico *El Guante*, de Guayaquil

Imagen de la obra

Imagen de *El Guante*



Basco y su familia



Fecha: 5/abril/1921

Texto de *El Guante*

Tipos y costumbres de los jíbaros

Conocedores de que el Sr. Dn Miguel Jaramillo G., iba a emprender un viaje a las selvas orientales, en unión de varios amigos, con el propósito de coleccionar detalles gráficos y adquirir noticias interesantes sobre aquella apartada región, que apenas conocemos, ofrecimos al intrépido viajero las columnas de *El Guante* para reproducir su material gráfico y a la vez sus notas de cartera.

La excursión comenzó a principio del mes pasado, y ya empieza el señor Jaramillo a suministrarnos sus primeras impresiones y las primeras fotografías de aquella tierra que tanto codician los vecinos del Sur, infiriendo perenne agravio al patriotismo de los ecuatorianos. La primera de las fotografías representa el pintoresco grupo de una familia indígena, el marido **Titag**, la mujer **Guañitin** y la hija **Jauquichag**. Pertenecen a la pura raza jíbara, que es la más aguerrida del Oriente, y se puede juzgar por la indumentaria y otros detalles, que ha pasado un soplo de civilización sobre esos bizarros habitantes de los bosques trasandinos. El Sr. Jaramillo se propone formar un álbum completo de fotografías y realizar la obra eminentemente patriótica de dar a conocer esa importante región del suelo ecuatoriano.

Imagen de la obra



Imagen de *El Guante*



Fecha: 5/abril/1921

Lavadero de oro en el río Yumasa

(así menciona en periódico, a diferencia del pie de página del libro de Yáñez)

Imagen de la obra

Imagen de *El Guante*

Esta foto no existe en la obra

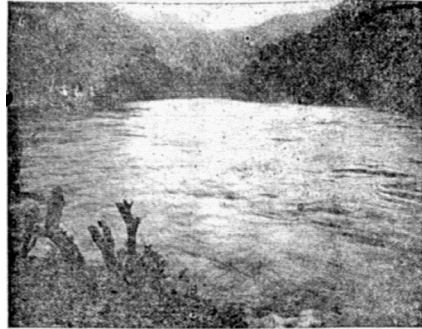
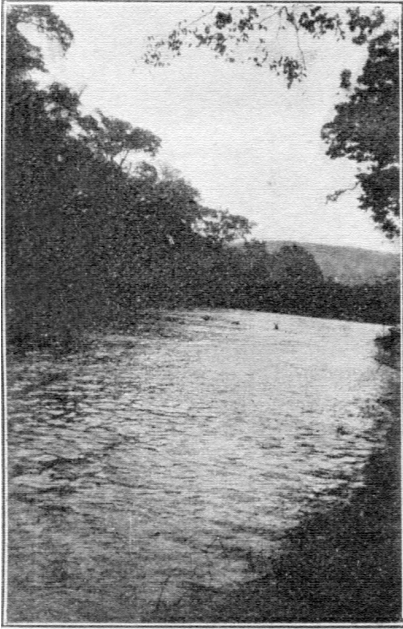


Fecha: 18/mayo/1921

El Oriente Ecuatoriano: Una familia de jibaros

Presentamos a nuestros lectores la familia Yangora, una de las más notables de las montañas de Tumangosa, en las jibarías del Oriente. Jefe de esta familia es el cacique Yangora, que figura en primera línea, con la lanza de guerra y dice la fama en aquellas comarcas selváticas que sus hijas son las más hermosas muchachas del Opano, entre ellas, la donairoza Zapikia, que se mira en el grabado con los brazos cruzados sobre el pecho ostentando los rasgos de la más pura raza indígena.

El que la quiere ver de cerca, váyase al Oriente, como ha ido el señor Miguel Jaramillo, autor de la fotografía, y visite a la familia Yangora.



Fecha: 27/mayo/1922

Peregrinaciones de Arte: a través de la selva

El artista ecuatoriano Miguel Jaramillo, se internó en nuestro Oriente en busca de paisajes, de panoramas y horizontes dignos de impresionar de maravilla su cerebro y paleta, cumpliendo así una bella misión espiritual en pro del arte Patrio.

La fotografía que publicamos, representa la confluencia de los ríos Namangosa y Chupianza en el momento en que el Sol se hunde y se pierden sus rayos en ese mar de robles gigantescos y arbustos milenario, en donde flamea nuestro glorioso pabellón.

Imagen de la obra

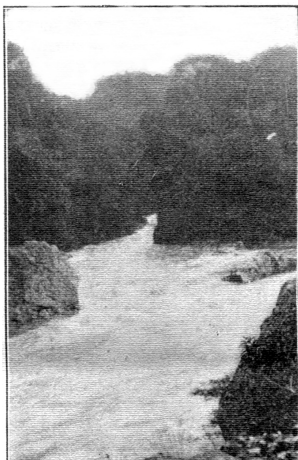


Imagen de *El Guante*



Fecha: 30/mayo/1921

La provincia Santiago-Zamora

Vista tomada en la confluencia de los ríos Zamora y Upano

Zamora es un pequeño pueblo, hoy elevado a la categoría de capital de la provincia Santiago-Zamora, que se encuentra sobre el río de su propio nombre a diez leguas en Loja, tiene un clima sano de 22 grados y se halla a los 1100 metros sobre el nivel del mar. De esta ciudad debe continuar un camino hasta la boca del Yacuambi en cuyo valle se edificará la verdadera ciudad de Zamora, en la cuenca de la antigua destruida en el siglo XVI por los jíbaros; a este valle se debe llegar sirviéndose de una lancha automóvil de aluminio de una tonelada de carga y de cinco caballos de fuerza ligera y potente a fin de que remonte el río que tiene fuertes corrientes. Aquellas tienen el precio de 5000 sucres y son transportables a lomo de mula en piezas. Del modo indicado, se podría comunicar Zamora y Yacuambi, cuya distancia es de cinco leguas; este lugar se presta para una gran ciudad, pues el valle es hermoso, tiene unas ocho leguas de largo por unas tres de ancho, con un clima de 21 grados y una elevación de 900 metros, desde allí el río es navegable por barcas de mayor tonelaje, pero habría que escalonarlos porque hasta la boca del Upano y Paute que forman el Santiago existen estrechos peligrosos y fuertes corrientes. El Santiago es del todo navegable. Desde Yacuambí haría falta otro camino hasta la confluencia del Upano con el Zamora, transmontando la cordillera del Cóndor. Todas estas obras darán una gran importancia, facilitando el tráfico a la región Sub-Oriental Ecuatoriana.



A orillas del Bomboiza, cerca de la casa de Gore Pujubal



Fecha: 6/junio/1921

El Oriente Ecuatoriano: Grupo de jíbaros de las orillas del Bomboiza

Gracias a las fotografías tomadas en el Oriente por el señor Jaramillo G., estamos conociendo ahora de una manera gráfica la interesante región trasandina de la que solo teníamos noticia por relaciones exageradas de turistas, cartas devotas de misioneros y áridos informes oficiales.

En el grupo que presentamos hoy, tomada a orillas del Bomboiza, a dos jornadas del Zamora, figuran algunos salvajes en toda su fiereza nativa, tales como los armados con rifles, que fueron de los asaltantes a un campamento peruano cerca del Santiago, donde degollaron a sesenta personas, inclusive el capitán de la guarnición y su esposa. Esta tragedia ocurrió hace cuatro años, más o menos, y dejó un siniestro recuerdo en las tenebrosas selvas amazónicas.

Entre los presentes se ve a un misionero y varios colonos de la región del Zamora.



Población de Macas



Fecha: 8/junio/1921

El Oriente Ecuatoriano: Pobladores de Macas a la entrada de la población

En la gira que hizo hace pocos meses por nuestro Oriente el señor Miguel Jaramillo G., no ha descuidado este compatriota de tomar vistas de los parajes más importantes en aquella zona privilegiada.

En ediciones anteriores, hemos publicado fotografías muy interesantes, que nos han hecho apreciar la importancia de la región codiciada por los ambiciosos invasores del Sur; y hoy tenemos el agrado de dar a conocer un barrio de la población de Macas, cabecera del cantón Santiago con un grupo de sus moradores.

Desde que el señor Emilio Estrada, en su corto período presidencial, elevó a Macas a la categoría de cabecera del Cantón, su progreso ha alcanzado un desarrollo más o menos apreciable; y ojalá que las autoridades de hoy no procuren su estancamiento, atentos los beneficios que significan para los ecuatorianos, ávidos de la grandeza nacional.

En la línea de la metodología cualitativa de foto-elucidación (Rodríguez Ortiz y Montoya Trujillo, 2019), el uso del archivo fotográfico de las Misiones Salesianas es fundamental para trastocar miradas objetivantes, generar nuevas lecturas de las fotografías, perturbar sus interpretaciones al analizar los cruces entre los sistemas coloniales y los conocimientos que estos producen y considerarlas una parte de la historia comunitaria; es decir, esa resignificación favorece un sentido justo de retorno de esta visualidad a sus memorias.

La obra fotográfica de Miguel Jaramillo G. desplegada en su excursión al Oriente ecuatoriano tiene rasgos distintivos respecto, por ejemplo, a las motivaciones documentales de otros fotógrafos y misioneros, quienes fueron comisionados para fotografiar las misiones en determinadas zonas y momentos, así como a retratar las comunidades y sus individuos, lo cual implica un patrón limitante del acto fotográfico. La misión del fotógrafo Jaramillo, en cambio, no era la de documentar la obra misionera a lo largo del trayecto. En efecto, en la serie de imágenes conocidas a la fecha se expresa su intención de procurarse un amplio registro para el álbum fotográfico que había proyectado hacer y mostrar “cuán interesante bello y raro hay en esa región maravillosa”, según informaban los medios de la prensa guayaquileña.

Sin embargo, su obra ha decantando en el campo de las misiones salesianas tanto por el contexto histórico de su expedición, profundamente marcado por la entonces precaria presencia salesiana en las regiones recorridas, cuanto por la influencia directa del P. Marcial Yáñez,⁵ su compañero de viaje quien, al volver la vista atrás, convierte a Miguel Jaramillo G. y su fotografía en dos interlocutores primordiales de su travesía. Esas condiciones son productivas en varios aspectos. En primer lugar, contribuyen a una mejor comprensión del contexto histórico y la evolución de las representaciones visuales y narrativas de las misiones religiosas en la región amazónica durante ese tiempo; proporciona una noción visual detallada de los lugares recorridos, de las misiones y colonias establecidas en la región, aportando a un conocimiento más completo de la actividad misionera y la vida cotidiana en ese período específico. En segundo lugar, las imágenes de los miembros de las comunidades indígenas podrían ofrecer una representación visual de las interacciones entre los misioneros y las comunidades locales, así como de las prácticas culturales y las dinámicas de poder. Así pues, la obra de Yáñez, desde la perspectiva de la fotografía como herramienta de la memoria, se divisa como una obra muy particular

5 Debido a que hemos determinado que Miguel Jaramillo publicaría un álbum gráfico, es de suponer que las fotografías que fueron publicadas en el libro de Marcial Yáñez se publican debido a un plan posterior al viaje realizado.

en la forma de involucrar las visualidades, al fotógrafo y su fotografía, lo cual la convierte en una lectura indispensable para desentrañar los usos de la imagen en la Amazonía.

IV. Notas históricas. El itinerario del P. Marcial Yáñez en la ruta de Pío Jaramillo Alvarado y Carlos Aguilar Vázques

Galo Sarmiento Arévalo

En abril de 1894 se crea oficialmente la misión de Gualaquiza constituyéndose en la pionera del Vicariato. El Hno. Salesiano Jacinto Pankeri, en 1984; el P. Albino del Curto, en 1898; y el P. Miguel Allioni, en 1910 fueron los primeros en recorrer los territorios al norte del Vicariato que, años después, serían transitados por la expedición liderada por el P. Marcial Yáñez. Todos coinciden en la necesidad de realizar nuevas presencias en Indanza y en Méndez.

En el Ecuador se había establecido un Gobierno liberal con claras tendencias anticlericales. Los salesianos, sin explicación convincente habían entrado en el ojo del huracán y fueron expulsados del país en 1896 y, por una concesión especial se autorizó su permanencia en la recién fundada misión de Gualaquiza, que vivió momentos muy críticos carente de todo auxilio, lo que llevó a que tenga que cerrarse en 1912. A los pocos meses, sin embargo, el Obispo Costamagna, Vicario Apostólico, dispuso la inmediata reapertura¹ y la fundación de la segunda misión en Indanza. He aquí algunas de las lamentaciones

1 La reapertura de la misión fue encomendada al P. Albino del Curto, el mismo que la había cerrado meses antes. El Obispo, como sabemos, por causas políticas, se encontraba ausente y fue informado del particular por parte del P. Joaquín Spinelli; al saberlo el Vicario dispuso su inmediata reapertura. Las crónicas de misión dicen: “Después de seis meses de abandono, la casa salesiana de Gualaquiza que está reducida a unas pocas jaulas arrimadas a la vieja iglesia, abre sus puertas al P. Albino y al Hno. Zublena. Los dos salesianos vienen con el encargo de dar principio a la construcción en la nueva casa. Hay un apoyo decidido de parte de hacendados y finqueros”.

entresacadas de las crónicas que dan cuenta de la difícil situación en la que vivían los misioneros, aún entre los años 1914 y 1916:

Nos hallamos desprovistos de víveres, de todo lo más necesario, y nos vemos obligados a pedir a los jíbaros: yuca, plátano, manteca y sal... Durante este mes de agosto (1914) estuvimos más de 15 días sin carne, vino, pan, leche y azúcar. De Cuenca y del Sígsig no nos llega nada. Nuestro alimento es de plátano y yuca, yuca y plátano y un poco de arroz que nos regalan los hacendados... Nos encontramos sin víveres ni tenemos nada con que comprar, por eso mandamos al Sígsig un expreso para que traiga víveres, kerosene y lámpara para el santísimo... No tenemos peones. (Archivo Histórico Salesiano. Crónicas de la misión de Gualaquiza 1914-1915-1916)

La misión de Indanza² tuvo corta duración, de algo más de veinte años. La situación geográfica y su aislamiento desalentaron la novel colonia y debió reubicarse más tarde en Limón. En 1924, el P. Carlos Crespi visitó esta misión y realizó algunas excursiones al interior de la floresta para encontrarse con los ‘temidos shuar’. Al referirse a la misión de Indanza, manifiesta:

Los colonos son aún pocos, unos veinte en junto, divididos en cuatro haciendas y haciendo la vida más primitiva que imaginar se pueda sin relaciones de sociabilidad entre ellos. (Crespi, 1924)³

Crespi, así, bosqueja un panorama ciertamente desalentador a diez años de haberse fundado esta misión. Tres años antes esta misión fue visitada por el P. Marcial Yáñez. Dicen las crónicas que “un día Monseñor, durante una conversación con el P. Albino, le hace esta angustiosa y apremiante petición: ‘Albino yo soy el Obispo de Méndez y Gualaquiza, la misión de Gualaquiza ya se dónde está, pero ¿dónde

2 La misión de Indanza fue fundada por el P. Albino del Curto en 1914, y trasladada hacia Limón Indanza en 1936, donde se vislumbraba un mejor porvenir.

3 Crespi Carlos, “Cuarenta días de excursión por la región de Indanza, Ecuador” en *Boletín Salesiano: Revista mensual de las obras de Don Bosco* S-0288 Biblioteca de Catalunya (36,1921N.8) (38,1923 N.2.6-7) (39,1924 N.6 12) (40,1925 F9.11)

está Méndez? ¡Vete y fúndala!” (Guerriero y Creamer, 1997, p. 95). La orden se cumple: inspecciona el lugar, encuentra una planicie en la unión de los ríos Kamanchaim con el Paute, lugar ideal para su establecimiento; el colono Daniel Villagómez les ofrece el terreno para la misión.⁴ Luego de visitar a muchos nativos, regresaron a dar cuenta al Vicario, quien, al escucharle, dispuso de inmediato que el P. Francisco Torka y el Hno. Angel Brioschi cumplan con este cometido el 14 de febrero de 1916.

El principal problema para la misión y para los colonos fue la comunicación con la Sierra que se concretó en 1917 con el camino Pan-Méndez. Las gestiones para su construcción se inician de inmediato y al frente de la misma está el legendario misionero Albino del Curto, quien dejará su vida en una “obra de locos”, como solía decir con frecuencia, pero nada ni nadie lo detuvo; junto a él el Hno. Jacinto Pankeri, gran constructor de puentes. Esta obra contó con el apoyo de muchos colonos y nativos, instituciones, comités ciudadanos y del gobierno nacional, fue realmente una empresa titánica que abrió las puertas para que numerosos colonos y posteriormente mineros llegaran a poblar estas inhóspitas regiones. El camino Pan-Méndez abrió las puertas para que cientos de colonos llegaran a la Amazonía a comienzos del siglo XX. Su construcción, y la de más de veinte puentes, requirieron de ingentes cantidades de recursos financiadas desde el Gobierno Central y otras ayudas que el Obispo supo gestionar de muchos países, así como de apoyos de diferentes comités que se conformaron en varias ciudades del Ecuador. Guayaquil, por ejemplo, donde el Obispo Domingo Comín fue muy apreciado, otorgó importantes contribuciones no solo para el camino sino para otras obras. Basta recordar que un pequeño hospital construido en Macas fue llamado “Hospital Guayaquil”, al igual que la plaza principal de

4 Méndez había sido elevada a la categoría de parroquia el 23 de julio de 1913 y allí se encontraron con sus autoridades: José Yépez (teniente político) y Arsenio Álvarez (secretario) a quienes expusieron su proyecto. Allí vivía desde hace años en completo aislamiento el entusiasta colono Pastor Bernal, venido desde Azogues.

la ciudad. Asimismo, las fiestas octubrinas eran recordadas con gran pompa en la ciudad de Macas.⁵

En 1918, los salesianos Albino del Curto y Julio Martínez visitan por primera ocasión la región de Macas y los sacerdotes Salvador Duroni, el P. Alberto Castagnoli y el hermano Víctor Arévalo fundan allí la misión en el 7 de marzo de 1924. El P. Marcial Yáñez visitó Macas en 1921, apenas poco antes de su fundación y su relato y fotografías dan cuenta de las condiciones en las que vivían los llamados “macabeos”.

En gran parte, la ruta emprendida por Marcial Yáñez coincide con la de otros viajeros. En los primeros meses de 1924, el Dr. Pío Jaramillo Alvarado, director de la Dirección Nacional de Oriente desde su fundación en 1920, realizó un recorrido por toda la región y comprobó *in situ* la realidad de los pequeños poblados organizados alrededor de las misiones que, de a poco, iban floreciendo a lo largo de su geografía. La experiencia se trasluce luego en su libro *Tierras de Oriente*, publicado recién en 1936, del cual extraemos algunas impresiones que pueden resultar interesantes contrastarlas con las del libro *Por el Oriente ecuatoriano*.

En su viaje por territorios del Vicariato confiados a los salesianos, Jaramillo Alvarado encuentra a las misiones de Méndez, Indanza y Gualaquiza ya consolidadas y la de Macas que recibía esporádicas visitas misionales desde Méndez. Para arribar a Macas siguió por siete días el camino colonial de la vía Atillo ya que, a su parecer:

Seguir el Upano, por sus orillas es el camino de Macas, susceptible de ser convertido en un regular camino de herradura capaz de comunicar Riobamba con el oriente en pocos días. (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 421)

5 Ver “Programa con el que el legendario pueblo de Macas celebra el 113 aniversario de la Independencia de la Heroica Guayaquil”. En *Revista Miscelánea. Órgano de propaganda del Oriente Ecuatoriano*. Octubre de 1933.

Desde Macas, Pío Jaramillo Alvarado realiza una excursión hasta el Paute con gratas impresiones:

He quedado sorprendido no solo por la exuberancia y belleza de la zona sino de la factibilidad de explotarla en lo agrícola y dominarla en lo político, uniendo Macas a Méndez con el camino que desde el Pan (parroquia del cantón Paute) avanza ya triunfalmente hasta la misión salesiana de Méndez. (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 423)

Nos hace notar igualmente que, para 1924, los salesianos se comunican de Méndez a Macas con frecuencia y que, a mitad de esa ruta, en las pampas de Sucúa, a orillas del Tutagonaza (Tutanangoza), hay una capilla evangélica de pastor protestante Mr. Olson. Un problema grave que advierte Jaramillo consiste en la pretensión de algunos terratenientes de la sierra de creerse dueños de todas estas tierras exhibiendo títulos concedidos desde épocas coloniales relacionados con la explotación de la cascarilla, lo cual es un serio problema que impide la colonización (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 427).

Seguidamente, Jaramillo salió de Méndez a Cuenca y de allí a Loja, para luego viajar Zamora y Gualaquiza. No deja de sorprender su aseveración de que tanto en Macas como en Zamora se encontró con Mr. Franklin Walis, “experto geólogo y mineralogista que estudia en el Oriente el petróleo y la riqueza aurífera” (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 425). Jaramillo, pocos años después del paso de Marcial Yáñez y su equipo, encontró en Gualaquiza una exigua misión y unas pocas casuchas dispersas en la floresta. Las grandes haciendas, igualmente, estaban en decadencia y no se detiene mucho allí. Partió para el Sígsig, y su criterio sobre este poblado es lapidario:

No se puede hacer augurios muy optimistas para su futuro desarrollo porque los obstáculos del camino muy accidentado y la escasa importancia de las tierras para el desarrollo agrícola...Estas tierras parece solo destinadas para pequeños cultivos por personas menesterosas. (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 430)

Y termina manifestando que “al Azuay le conviene concentrar todas sus actividades para dominar Méndez y sus llanuras infinitas

manteniendo, eso sí, transitables las rutas de Gualaquiza y de Indanza para favorecer esa tendencia regional de penetrar sin éxito por esos senderos al Oriente” (Jaramillo Alvarado, 1936, p. 431). Las apreciaciones de Jaramillo Alvarado influyeron mucho para que el poder central y las mismas autoridades religiosas concentren sus esfuerzos en esta parte central del Vicariato y Gualaquiza, la primera misión, quedó por largo tiempo aletargada dada su posición marginal respecto a Méndez.

El mismo año, 1924, Gualaquiza fue visitada por Carlos Aguilar Vázquez, laureado poeta azuayo, cuyas impresiones de viaje se publicaron luego en un hermoso ensayo al que tituló *El país del sol*. En esta obra publicada en 1926, dice lo siguiente respecto a los entables:

El entablador es una persona rica que se contenta con hacer trabajar su hacienda bajo la dirección de mayordomos o capataces que poco a poco se enriquecen siendo estos no solo pulpos que empobrecen diariamente al patrono sino uno de los principales óbices para el adelantamiento agrícola del oriente; en donde ellos están, el más inconsulto empirismo sienta sus reales; se descuida el cultivo, y se mengua cuanto es posible el capital... por asombroso que parezca; los entabladores orientales en el país de la fecundidad compran al jíbaro, la yuca, el plátano, la caza y la pesca. (Aguilar Vázquez, 1926, p. 24)

Finalmente, en 1924, Carlos Aguilar Vázquez bosqueja el siguiente cuadro de la misión de Gualaquiza:

La casa-misión de los salesianos se halla situada en una verde eminencia, desde la cual se domina un extenso y hermoso panorama. Casi equidistante de la mayor parte de los entables; sin torres ni alardes arquitectónicos, la casa y la capilla son de madera y de construcción asaz y primitiva.

Gracias a la infatigable labor del P. Francisco Mattana, hace como cuarenta años, poco más o menos, la Misión Salesiana de Gualaquiza llegó a su apogeo, pues no solo se creó un departamento agrícola en las mejores condiciones, sino que surgieron como por encanto talleres de herrería, sastrería y carpintería, de los cuales salieron los obreros hábiles y honrados del Sísig.

Junto a los talleres apareció la escuela para los jíbaros y la abnegada religiosa Teresa Tarapello y dos profesoras, Rosa Méndez y Manuela Cobos, pertenecientes a la Congregación de Don Bosco, comenzaron la ardua labor de la enseñanza primaria en las jibarías: Rosa Sanchico (Sanchim), Agustín Chumbí (Chumpi) y Luis Chumapi (Chumap) fueron sus primeros discípulos. (Aguilar Vázquez, 1926, pp. 76-78)

Estas breves pinceladas históricas de inicios del siglo XX evidencian que el misionero debió enfrentarse a los peligros de la selva, a las exigencias del poder gubernamental y, en no pocas ocasiones, se enfrentó a la autoridad civil, a los abusos de colonos y comerciantes⁶ así como a las presiones de los grupos de poder que aupados tras de ellos querían acrecentar sus negocios. Finalmente, cabe mencionar que las guerras tribales mantuvieron la misión en continua zozobra hasta mediados del siglo XX.⁷ Nos hacen ver también cómo la Misión Salesiana fue haciendo camino al andar y sus misioneros debieron mantenerse firmes en sus propósitos para predicar, educar, asistir, organizar, abrir caminos y construir puentes. Tras fases de incertidumbres, enmiendas y rectificaciones, pudieron finalmente tener un protagonismo creciente y hasta un apogeo feliz para el bienestar de los pueblos mestizos y shuar de esta región de la patria.

Bibliografía

- Aguilar Vázquez, Carlos. 1926. *El país del sol*. Cuenca: Editorial Pacífico Ávila. Alí-Belfádel, Arturo. 1908. *Gli Sciuoar dell'Ecuador*. Roma: *Rivista d'Italia*.
- Álvarez, Eudófilo. 1915. Conferencia sustentada en el Colegio Vicente Rocafuerte sobre el Oriente ecuatoriano el 12 de octubre de 1914. Quito.

-
- 6 Cobes (2008) señala: “Parece que los shuar suministraban las cabezas reducidas tanto a comerciantes venidos desde el Perú por vía fluvial como a comerciantes de la propia Macas que las vendían a otros venidos desde Riobamba”. En Natalia Cobes. 2008. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: UASB/CEN, p. 170.
- 7 La literatura misional da cuenta, por ejemplo, de que los shuar de Gualaquiza mantenían guerras permanentes con los de Méndez y Macas.

- Álvarez, Eudófilo y Luis Tufiño. [1912] 2020. *Informe de la misión científica Tufiño-Álvarez enviada por el gobierno a las regiones de Macas. Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios*. Quito. En Fernando Hidalgo Nistri. 2020. *Exploraciones orientales. Ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 135-214.
- Allioni, Miguel. [1910] 1978. *La vida del pueblo shuar*. Quito: Ediciones Mundo Shuar. Anónimo. 1906. *I Jívaros di Mendez e Gualaquiza*. Turín.
- Bessi, Alessandro. 2013. *Jacinto Pancheri, La aventura de una vida*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Bottasso, Juan. 1993a. *Los Salesianos y la Amazonía. Tomo I. Relatos de Viajes 1893-1909*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Bottasso, Juan. 1993b. *Los Salesianos y la Amazonía. Tomo II. Relaciones etnográficas y Geográficas*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Bottasso, Juan. 1993c. *Los Salesianos y la Amazonía. Tomo III. Actividades y Presencias*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Bottasso, Juan. 2003. *Los salesianos y la lengua de los Shuar. Discurso de incorporación como Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Brito, Elías. 1935. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo: La Obra Salesiana en el Ecuador*. Volumen destinado a conmemorar el cincuentenario del apostolado salesiano en Ecuador. 1888-1938, t I: Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.
- Brito, Elías. 1938. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo: La Obra Salesiana en el Ecuador. La Apoteosis de San Juan Bosco en el Ecuador y las Misiones Salesianas. 1888-1938, t II*: Quito: Escuela Tipográfica Salesiana.
- Colini, Giuseppe Angelo. 1883. Osservazioni etnografiche sui Givari. In *Atti della R. Accademia dei Lincei* (3rd series) 11: 337-380.
- Cordero, Luis. [1875] 2020. *Una excursión a Gualaquiza en abril del presente año. Observaciones sobre el camino que conduce a esta colonia, sobre el estado actual y futuro de ella, y sobre la clasificación y usos de algunas plantas vistas por el autor en su pequeño viaje*. Cuenca. En Fernando Hidalgo Nistri, *Exploraciones orientales. Ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, pp. 83-116.

- Cordero, Luis. 1911. *Enumeración botánica de las principales plantas, así útiles como nocivas, indígenas o aclimatadas, que se dan en las provincias del Azuay y de Cañar de la República del Ecuador*. Cuenca.
- Creamer, Pedro sdb. 2012. *Perfiles biográficos. Salesianos difuntos del Ecuador. 1892-2011*. Inspectoría Salesiana “Sagrado Corazón de Jesús”. Quito: Archivo Histórico Salesiano.
- Crespi Carlos. 1924. Cuarenta días de excursión por la región de Indanza, Ecuador. En *Boletín Salesiano: Revista mensual de las obras de Don Bosco* S-0288 Biblioteca de Catalunya (39, 1924 N.6: 12).
- Crespi, Carlos sdb. 1926. El Oriente Azuayo. En Mora, Luis F. y Arquímedes Landázuri, *Monografía del Azuay*.
- De María, Juan. 1919. Gramática y Vocabulario Jivaro. Quito: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*.
- Díaz Cueva, Miguel. 2014. Fotografía y fotógrafos 1853-1931. En Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, *Rostros, lugares de entonces. Cuenca siglo XIX. Colección Miguel Díaz Cueva*, Quito: INPC, pp. 25 ss.
- Díaz Heredia, Felipe. 2009. *Viaje a la Memoria: Cuenca, su historia fotográfica*. Cuenca: Municipio de Cuenca.
- Duroni, Salvador. 1928. *Diccionario de bolsillo del idioma jíbaro*. Cuenca: Editorial J. M. Astudillo Regalado.
- Esvertit Cobes, Natália. 2001. Los imaginarios tradicionales sobre el Oriente ecuatoriano. *Revista de Indias*, vol. LXI, núm. 223, pp. 541-570.
- Esvertit Cobes, Natália. 2008. *La incipiente provincia. Amazonía y Estado ecuatoriano en el siglo XIX*. Quito: UASB/CEN, p. 170.
- Esvertit Cobes, Natália. 2014. Los salesianos en el Vicariato Apostólico de Méndez. En José E. Juncosa, Lola Vázquez, Juan Fernando Regalado et al. (coord.), *La presencia salesiana en Ecuador. Perspectivas históricas y sociales*. Quito: Ediciones Abya-Yala/UPS, pp. 471-512.
- Festa, Enrico. [1909] 1993. *En el Darién y el Ecuador. Diario de viaje de un naturalista*. Monumenta Amazónica. Iquitos: CETA. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Gnerre, Maurizio. 2014. Los salesianos y los shuar. En *La presencia salesiana en Ecuador. Perspectivas históricas y sociales*, coordinado por José Enrique Juncosa, Lola Vázquez, Juan Fernando Regalado, Blas Garzón, Víctor Hugo Torres. Quito: Abya-Yala-UPS, pp. 573-636.

- Guerriero, Antonio y Pedro Creamer Pedro. 1997. *Un siglo de presencia salesiana en el Ecuador. El proceso histórico 1888-1988*. Quito Ecuador: Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús.
- Hamy, Théodore Ernest. 1873. Nouveaux renseignements sur les indiens Jivaros. *Revue d'Anthropologie* 2: 385-397.
- Hidalgo, Ángel Emilio. 2009. *Guayaquil. Los diez-los veinte. Fotografías de José Rodríguez González, Enrique de Grau, Miguel Ángel Santos y Rodolfo Peña Echaiz*. Quito: Consejo Nacional de Cultura.
- Hidalgo Nistri, Fernando. 2020. *Exploraciones orientales. Ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Jaramillo, Miguel. ca.1900-1910. *Persona no identificada* [Fotografía]. Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico Camilo Destruge.
- Jaramillo, Miguel. ca.1910-1920. *Profesor Nelson Matheus* [Fotografía]. Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico Camilo Destruge.
- Jaramillo, Miguel. ca.1900-1916. *José María Barona* [Fotografía]. Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Colección Miguel Díaz Cueva.
- Jaramillo, Miguel. ca.1935-1945. *Persona no identificada* [Fotografía]. Guayaquil, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico del Guayas.
- Jaramillo Alvarado, Pío. 1936. *Tierras de Oriente*. Quito: Imprenta y encuadernación nacionales.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. 1919. Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas... Quito: *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, Vol 2, n. 6, pp. 340-413.
- Jimpikit T., Carmelina y Antún, Gladys. 1991. *Los nombres shuar. Significado y conservación*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Juank, Aij'. 2016. *Pueblo de fuertes N.º 3. Rasgos de historia shuar para los planteles interculturales de educación media*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Juncosa, José E. 2020. *Civilizaciones en disputa. Educación y evangelización en el territorio shuar*. Quito: UASB, Ediciones Abya-Yala.
- Juncosa, José E. y Luis Álvarez. 2019. Civilización y desarrollo amazónico en el discurso y acción del misionero salesiano Carlos Crespi Croci (1891-1982). En José E. Juncosa y Blas Garzón (coord.), *Misiones*,

- pueblos indígenas y la conformación de la Región Amazónica. Actores, tensiones y debates actuales*. Quito: Abya-Yala/UPS, pp. 137-164.
- Juncosa, José y Pineda, Natalia. 2019. Resignificar el uso de la fotografía etnográfica de los archivos históricos. Reflexiones en torno a la muestra fotográfica “Rostros y actores en el territorio shuar-achuar”. En J. Juncosa y B. Garzón Vera (eds.), *Misiones, Pueblos Indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 181-209. <https://doi.org/10.7476/9789978104941>
- Karsten, Rafael. 1921. La lengua de los indios jívaros (shuar) del Oriente del Ecuador, Helsingfors.
- Karsten, Rafael. 1922 “The religion of the Jibaro Indians of eastern Ecuador”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol IV-No 10 y 11 (Quito).
- Karsten, Rafael. [1921-1922] 1998. *Entre los indios de las selvas del Ecuador*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Karsten, Rafael. [1935] 2000. *The Head-Hunters of West. The life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Perú*. Helsingfors: Societas Scientiarum Fennica/Univ. of Helsingfors. Edición en español, Quito: Ediciones Abya-Yala, 2000.
- Lenti, Arthur J., Juan José Bartolomé y Jesús Graciliano González. 2011. *Don Bosco. Historia y Carisma. Expansión de Valdocco a Roma*. Madrid: Editorial CCS.
- Magalli, José María. 1890. *Colección de Cartas sobre las Misiones Dominicanas del oriente*. Quito, Imprenta de Juan Pablo Sanz.
- Martínez, Julio. 1918. *Yusna chicham Shuorna Chichaman* (Doctrina cristiana en idioma jibaro. Lima: Escuela Tipográfica Salesiana.
- Mattana, Francisco. [1894 (1993)]. La llegada [Carta a Don Rúa]. En Juan Bottasso (comp.), *Los salesianos y la Amazonía*. Tomo I. Relaciones de Viajes 1893-1909. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 119-127.
- Montero, Paula. 2007. Antonio Colbacchini e a etnográfica salesiana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 22 no.64 junho, pp. 49-63.
- Morel, Marie. 2010. Una etnografía salesiana 1890-1930: Cuatro décadas de encuentros y desencuentros de misioneros e indígenas en el Alto Paraguay. *Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay*. Juan Manuel Casal; Thomas Whigham, junio 2010, Montevideo, Uruguay, pp. 291-305.

- Navarrete, José Antonio. 2015. El archivo fotográfico de la Amazonía Ecuatoriana. Las misiones salesianas (ca. 1890-1930). En *En la Mirada del Otro: acervo documental del Vicariato Apostólico Salesiano en la Amazonía Ecuatoriana, 1890-1930*, 20-26. Quito: INPC.
- Nicoletti, María Andrea. 2001. El aporte de los misioneros salesianos al estudio etnográfico de la Patagonia. Buenos Aires: *Saber y Tiempo*, no.12.
- Ortiz Batallas, Cecilia. 2022. *La evangelización del pueblo shuar en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: FLACSO/Ediciones Abya-Yala, Ecuador.
- Pagnotta, Chiara. 2017. Evangelizar y civilizar la amazonía ecuatoriana. Una aproximación a la actividad del salesiano Carlo Crespi en la década de 1920. En *La reinvencción de América. Proyecciones y percepciones Europa-América Latina, siglos XIX-XX*, editado por Pilar García Jordán. Barcelona: UBE/TEIAA, pp. 125-149.
- Pagnotta, Chiara. 2018. La Exposición Misional Vaticana de 1925, los misioneros salesianos y la representación del Oriente ecuatoriano. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 47 (I Semestre), 58-88.
- Pancheri, Jacinto. 1894. Carta a Don Rúa. En Bottasso, Juan. 1993a. *Los Salesianos y la Amazonía. Tomo I. Relatos de Viajes 1893-1909*. Quito: Ediciones Abya-Yala, pp. 53-58.
- Pierre, Francois. [1898] 1983. *Viaje de exploración al Oriente Ecuatoriano, 1887-1888*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Regalado, Juan Fernando. 2014a. Introducción. Aspectos sociales e históricos de la educación salesiana. En José Enrique Juncosa *et al.* (coord.), *La presencia salesiana en Ecuador. Perspectivas históricas y sociales* Quito: Ediciones Abya-Yala/UPS, pp. 199-220.
- Regalado, Juan Fernando. 2014b. Conformación del espacio local en Cuenca y labor salesiana. En José Enrique Juncosa *et al.* (coord.), *La presencia salesiana en Ecuador. Perspectivas históricas y sociales*. Quito: Ediciones Abya-Yala/UPS, pp. 435-470.
- Ricaldone, Pedro sdb. 1905. *Las leguminosas y los cereales. Estudio crítico y científico*. Sevilla. Biblioteca Agraria Solariana. Librería editorial de María Auxiliadora.
- Rivet, Paul. 1907. Les indiens Jíbaro. Étude géographique, historique et ethnographique. *L'Anthropologie* 18: 333-368; 583-618.
- Rivet, Paul. 1910. La langue jívaro aou Siwora. Viena: *Anthropos*, vol. iv y v.

- Rodríguez Ortiz, A. M. y Montoya Trujillo, B. 2019. La fotografía como estrategia para formar en ciudadanía. *Jangwa Pana*, 19(1), 150-178. <https://doi.org/10.21676/16574923.3359>
- Spinelli, Joaquín. 1926. El Valle de Gualaquiza. En Mora, Luis F. y Arquímedes Landázuri: *Monografía del Azuay*, s.p.
- Spinelli, Joaquín. 1926. Etnografía de los Jíbaros. Costumbres y supersticiones. En Mora, Luis F. y Arquímedes Landázuri: *Monografía del Azuay*, s.p.
- Tallachini, Félix. 1905. *Katipi. Romance sobre los jíbaros*. Turín: Librería Salesiana. Colección de Lecturas Amenas.
- Torres, Ángel y Almeida Angélica. 2019. Análisis de producción fotográfica y obras audiovisuales de misiones salesianas en la región amazónica. En J. Juncosa y B. Garzón Vera (eds.), *Misiones, Pueblos Indígenas y la conformación de la Región Amazónica: actores, tensiones y debates actuales*, 165-179. Quito: Ediciones Abya-Yala. <https://doi.org/10.7476/9789978104941>
- Up De Graff, Fritz W. 1923. *Head hunters of the Amazon: Seven years of exploration and adventure*. New York: Garden City Publishing.
- Vacas Galindo, Enrique. 1895. *Nankijukima. Religión, usos y costumbres de los salvajes del oriente del Ecuador*. Ambato: Imprenta de Teodoro Merino.
- Yáñez, Marcial, sdb. 1924. *Por el Oriente ecuatoriano*. Lecturas Católicas año XXX, N.º 3634, septiembre y octubre de 1924. Barcelona (Sarriá): Librería Salesiana. Escuela Tipográfica Salesiana.
- Yáñez, Marcial, sdb. 1935. La Obra Salesiana en Manabí. 1927-1935. En Elías Brito. 1935. *Homenaje del Ecuador a Don Bosco Santo: La Obra Salesiana en Ecuador: volúmen destinado a conmemorar el cincuentenario del apostolado salesiano en el Ecuador. 1888-1938*. t I, Quito: Escuela Tipográfica Salesiana, p. 228-233.